

# Los Tres Enriques

por DIAZ RUANOVA

DE la vulgaridad circundante viene a rescatarnos una antología publicada por la Universidad Veracruzana, titulada "Tres Enriques" y prologada por un ensayista y narrador tan prestigioso como lo es Salvador Elizondo; una bella "plaque", como la hubieran llamado los "contemporáneos". Está ilustrada por Fernando Leal Audirac y diseñada por don Pepe Maya. La selección de poemas la hicieron Alicia Torres y Enrique González Rojo Arthur. Pertenece a la colección que se llama "Luna Hiena", con una asociación de palabras digna de Xavier Villaurrutia y fue estampada en ese papel, como de antigua tienda mexicana, que en otros tiempos llamaban de envolver. Sólo mil ejemplares (para los amigos) se editaron.

\*\*\*

De don Enrique González Martínez, altísimo poeta, dice Salvador Elizondo que le tocó una doble tarea de enorme importancia en su momento: en primer lugar, poner un fin cruento a la frivolidad y la "elocuencia" del modernismo americano; en segundo lugar, enseñar la poesía francesa de simbolistas y parnasianos a Ramón López Velarde y algunos jóvenes que más tarde formaron el grupo de "Contemporáneos". En ambas empresas tuvo éxito y de ellas derivaron las dos grandes tendencias de la poesía mexicana actual: la de las ideas y la de las imágenes. Tal parece, agregamos nosotros, que hubiese la consigna de ocultar a González Martínez, uno de los más grandes entre los poetas del idioma español. En esta época de rebuscamiento, bueno sería recordar su diafanidad, su pureza, su hondura y su brillantez; dicho en pocas palabras, la riqueza y diversidad de una obra que en la última etapa de González Martínez, gracias al don de síntesis, pudo compendiar las más bellas ideas en la mejor arquitectura de lenguaje.

\*\*\*

Hijo de don Enrique González Martínez lo fue Enrique González Rojo, que según el prólogo de Salvador Elizondo, ya colaboraba en la famosa revista "Pegaso", jefe entonces de la redacción "Problemas de Ajedrez", descubre Elizondo, en esa primera etapa del segundo Enrique, "una inquietud intelectual y purista": "La admonición paterna que clamaba por una mayor profundidad de la poesía fue pospuesta en sus primeros libros en favor de virtudes más inmediatas de la técnica poética: la agudeza verbal o la nitidez de la imagen. Su vida no fue corta si le juzga por el número de intentos, y de intentos logrados. Es el único poeta culto que ha conseguido hacer algo digno con la poesía popular de la forma de "corrido" en su "Romance de José Conde", el poema más bello -tal vez por eso el único verdadero- que se ha escrito acerca de la Revolución de 1910. Rescató también para nosotros, en poemas de exquisita tersura, un género en cuyos repulidos mármole rayó sus iniciales Goethe, las "Elegías Romanas" y fue, en la pléyade de los "Contemporáneos", el único en tratar el tema que, según Valery, es el más difícil de toda la poesía: el de la luz. De sus últimos poemas, publicados después de su muerte se diría que fue, con Jorge Cuesta, quien siguió con más rigor la preceptiva del autor de "El cementeriomarino", heredada de Mallarmé: la poesía no es ni profunda ni superficial; la misión del poeta es hacer más pura el habla de la tribu; la poesía sólo puede ser pura".

\*\*\*

Del tercer Enrique, González Rojo Arthur, conocido también como Enrique González Rojo II, dice Salvador Elizondo que ha rescatado, "en un estilo lleno de humor y de lúcido ingenio, la lección filosófica del "hombre del búho".

Confluyen en su obra, desde la época en que publicó su primer libro, "Luz y Silencio", 1947, "las tendencias características que animaron la de su abuelo y la de su padre, pero refinadas y puestas al día, confundidas y entrelazadas en una trama orgánica de imágenes a la vez consecuentes y fantásticas. Se puede

decir que a la sabiduría y a la sensibilidad él aporta la imaginación". Agreguemos nosotros, finalmente, que el tercer Enrique, Premio Villaurrutia, es un astro muy brillante del grupo de los "poeticistas". Se le considera, además, el embajador espiritual de Althusser, el gran tratadista francés.

**"El universal", 6 de febrero de 1986.**